



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes.....	3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año..... 25 »	Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 31 de Mayo de 1878.

NÚM. 132.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias que todavía no han remitido el importe de sus suscripciones, se servirán hacerlo á la mayor brevedad, si no quieren experimentar retraso en recibir el periódico.

Al mismo tiempo les suplicamos que el valor de sus suscripciones pueden remesarlo en libranzas, talones de la Sociedad del Timbre ó sellos de comunicaciones QUE NO SEAN DE GUERRA, pues las cantidades que recibamos en esta clase de sellos no se abonarán en cuenta.

NOVILLOS.

Corrida extraordinaria verificada en Madrid el día 30 de Mayo de 1878.

La tarde estaba magnífica para toros; el sol había sido amonestado por el empresario, el cual le dió orden de que no asomase la cara hasta que la función grandiosa que él tenía preparada no tocase á su fin, con objeto de que r...

mbaran los que no tuvieran otro remedio que coger un tabardillo ó no ver la corrida.

Las nubes amenazaban soltar un chaparrón morrocotudo y también el celeberrimo D. Casiano las conjuró, permitiéndolas únicamente que antes de empezar la fiesta y á mitad de ella regasen el redondel con unas cuantas vergonzantes gotas que llevaron la alarma á los aficionados que ignoran el poder que tiene el ojo avizor del empresario y su reconocida influencia con todos los elementos.

La corrida solo tuvo de grande, la entrada no floja que hubo; detalle observado por aquel señor confeccionador de camamas; y causa de su observacion era, sin duda, la alegría que rebosaba por todos sus poros el avinagrado rostro del empresario que, asomado á la ventanilla de uno de los despachos de la plaza, sonreía al contemplar el excesivo número de incautos que habían caído en sus redes carteleras, pegadas en la calle de Alcalá.

La empresa, en esta ocasion, no ha querido sobrepujar á la comision de festejos, y para que la corrida no desmereciera de la feria, puesto que en obsequio á ella y á los forasteros la daba, ha salido del paso con una de esas ingeniosas combinaciones que aquella solo sabe hacer; las cuales, si bien no dejan satisfechos los deseos de los aficionados, dejan bien repletos los cajones del despacho.

A las cinco en punto, hora fijada en los programas, se presentó en su palco el Sr. Ansorena, encargado de la presidencia, y, dada la orden, los murgantes del Hospicio nos hicieron oír la centésima repetición de la misma sinfonía.

Se presentaron á poco los ministros, y despues el Sr. Tiri, montado en su toro, en cuya forma llegó bajo el palco presidencial en busca de la llave de los calabozos, la cual entregó al Buñolero, retirándose otra vez por la puerta del arrastradero.

Hallábame diguelando

una moza muy juncal
que á su verita tenía
mi compadre el señor Juan,
cuando sentí la trompeta,
no la del Juicio final,
y maldiciendo mi estrella
dejé al punto de dicar
á la moza consabida,
porque el Buñolero ya
descorria los cerrojos
para dar la libertad
al primer animalito
que se había de lidiar.

Era negro, liston y alto de cuerna. Con bastante voluntad tomó dos caricias de Cono y otras dos del Patas, dando el primero en una con las costillas en el mismísimo suelo. Dos alumnos de la cátedra taurina que dirige D. Casiano, tomaron los palitroques y colgaron de una manera deplorabile tres pares, á mitad por barba.

Llegó el momento supremo, y el Herrero dió una leccion de cartilla taurómaca vestido de verde y plata, hasta cierto punto, despues de bñindar como los toreros.

Despues de un pase natural, tres con la derecha y uno alto, echó á correr, y cuando el animalito iba á preguntarle la causa de aquella cor-



rida, le largó un pinchazo en los huesos, bajo, delantero y atravesado.

El chico vió sin duda que no es esa la manera de salir aprobado en los exámenes de matador, y estendiendo de nuevo la cortina, se dejó caer con una buena estocada aguantando, que le valió aplausos.

En sus puestos de nuevo los de lanza en riesgo, se presentó el segundo embolado, y aquellos comenzaron de nuevo la lección. Patas tendió tres veces el palo y una el Cono, teniendo que abandonar la alimaña.

Dos nuevos aprendices se presentaron en el ruedo armados de los zarillos; el primero, en dos lecciones, dejó par y medio, y fué llamado al palco presidencial, donde le enmendaron la plana, y el segundo dejó también par y medio algo más aceptable.

El Herrero tomó de nuevo los trastos, y después de un solo pase natural, en el cual fué desarmado, dió una estocada á la carrera, baja, pero que bastó para concluir con el morucho.

Terminados los ejercicios de los jóvenes alumnos de la escuela de Casiano, dió principio la segunda parte del espectáculo, que consistía en la presentación del toro amaestrado.

Vamos por partes, y sigamos al programa, que decía así:

«1.º Aparecerá el domador montado en él, como si fuera un caballo amaestrado, y saludarán los dos, hincados de rodillas, á la presidencia y al público en general.»

Con efecto, se hizo esto; pero el que parecía un caballo amaestrado era el toro, no el domador, como en el programa parece que dice.

«2.º El toro se enroscará en el domador, figurando los dos estar dormidos.»

Este hecho, como dice el programa, hubiera sido curioso.

«Un toro enroscado como una culebra!

Lo que sucedió fué que el toro se echó junto al Tiri á dormir, lo cual es bastante hacer con una fiera como las de cuernos.

«3.º Se fingirá el toro estar muerto con tal propiedad, que el domador bailará encima de él y hará otras cosas que le molesten, y no se levantará hasta que suene la señal del domador.»

Con efecto, el toro se fingió muerto, pero el domador no bailó, ni sonó ninguna señal, porque el Tiri no hace los ejercicios al son de trompeta.

«4.º El domador se tenderá, y el toro le pondrá la mano en la boca para que lo registre, pues figura estar dolorido de ella.»

¿Qué diablos ha querido decir aquí el autor del programa?

¿Quién figura estar dolorido? ¿El toro?

Y entonces, ¿cómo le registra con la boca el domador?

Y si es el domador el dolorido, ¿hace el toro de dentista?

En esta parte el Tiri hizo cosas mejores que el fingimiento de dolor: se puso una pata del toro en el pecho y tuvo un cuerno cogido con la boca. El público aplaudió con justicia esta parte del espectáculo.

«5.º El toro dará los saltos notables; los cuales consisten en saltar á dicho domador, que estará algo encorbado.»

Eche Vd. detalles.

El redactor del programa debió decir los grados del ángulo que formaría el domador encorbado.

En resumen: el toro está bien enseñado, y el Tiri merece muchos aplausos; la cosa tiene más mérito que enseñar á un caballo ó un perro. Esto aparte de la bravura que el toro pueda tener, y que allí no es fácil apreciar.

Y después de esto dió principio la fiesta de formalidad.

Los alguaciles volvieron á pisar el aro, ó mejor dicho, lo pisaron sus caballos, y aparecieron los ginetes Artillero y Colita montando dos briosos corceles.

Colocados en sus respectivos puestos, el señor presidente hizo la señal, y se dió suelta al primer cornúpeto de arma afilada, que pertuquecía, como todos los demás, á la conocida ganadería de D. Anastasio Rodríguez, vecino de Guadalix. Este bicho, como los restantes, lucía divisa encarnada y rosa.

Llamábase el animal *Airoso*; salió andandito, y era retinto liston, corto, bravo, voluntario y de cabeza.

A Colita le hizo aire seis veces, haciéndole caer tres con la fuerza del viento, y dejándole desecho un abanico de su propia fábrica y propiedad. El Artillero se entendió tres veces con *Airoso*, sufriendo dos batacazos de marca mayor y perdiendo también un lucido penco.

Hecha la señal de banderillas, el Sr. Cosme plantó un par cuarteando y medio al relance, y Zúñiga dejó uno también al cuarteo, para mayor variedad.

El señor presidente consideró que para el tiempo en que estamos, bastante cena había recibido *Airoso*, y dispuso que Felipe García le propinara el último disgusto.

El diestro vestía traje marron cubierto de negro, y después del brándis de ordenanza se encará con *Airoso* y le hizo el siguiente aire:

Cinco pases naturales, cinco altos y una carga á la bayoneta dada á la barrera, logrando conquistar esta posición para coger las aceitunas que tiene el olivo que hay en el callejon para uso de buenos matadores.

Luego dió dos pases con la derecha, uno alto y un pinchazo en hueso á volapié, y un poquito perpendicular.

A continuación dió un pase con la derecha y se quedó sin percalina.

Después tres con la derecha, dos altos y otro pinchazo en hueso á volapié, también perpendicular.

En seguida atizó un pase natural, dos con la derecha, dos altos y un pinchazo sin soltar, andando.

Por último, una estocada á paso de banderilla dió fin de *Airoso* y principio á otro aire propio de San Isidro, y que se mereció D. Felipe García por su manera de pasar, si bien es cierto que se tiró las dos primeras veces con mucha fé y con mucha sangrería.

Naranjo llamaban al segundo de puntas, que salió también andando y luciendo pelo retinto liston, y cuerna más que ancha y más que regular.

Naranjo comenzó enseñando á la concurrencia que tenía muchas patas, y que era capaz de cazar liebres lo mismo que un galgo, ó mejor que un galgo.

El Artillero fué el primero de los de lanza que le preguntó por el pasepote, sin que en este encuentro ocurriera cosa digna de mencionarse. Colita le puso la segunda vara, y con tal fortuna, que el jamego que montaba se quedó convertido en un saco de huesos en menos que se cuenta. El Artillero repitió la faena, y perdió también un animalito de cuatro patas y de forma indefinible. Cacao dicen que se llamaba el que metió el cuarto puyazo, y también pagó su contribucion de penco, ítem más, la contribucion de costalada, que no hubo quien se la quitara. El propio Cacao puso otra vara sin novedad alguna.

El Artillero tuvo la desgracia de que se le desbocara el segundo caballo que sacó, recibiendo su respectiva costalada. El caballo se dió á correr con peligro de todos los diestros que había en el redondel, y la plaza quedó convertida en un hipódromo. El caballo en cuestion, ganó el premio sobre los monos sábios que corrían con él, y además se ganó una cornada que le propinó *Naranjo* en una de las veces que se le puso por delante.

Naranjo, que tenía voluntad, cabeza y coraje, hubiese tomado tres ó cuatro varas más; pero el señor presidente debía tener prisa y mandó que le pusieran rehiletes.

Antonio Gonzalez clavó una banderilla al cuarteo y se guardó la otra para hacer un obsequio á aquellas personas con quienes tiene que corresponder. Corito clavó dos pares buenos al cuarteo, y se dió la orden para que oficiara D. Felipe García.

Con el mismo traje, pues no era cosa de ponerse uno para cada toro, se presentó delante de *Naranjo*, y comenzó la faena ó brega que verá el curioso lector.

Dió primero tres pases naturales, tres con la derecha, seis altos, uno cambiado y un pinchazo sin soltar.

En esta primera parte de la brega hubo el incidente de resbalar Felipe y caer de rodillas delante de los cuernos del toro. Como el chico es muy sereno, no hubo allí todo lo que podía haber ocurrido en otro caso.

Dos pases naturales y dos con la derecha, precedieron á una estocada corta á volapié.

Tras de un pase alto dió otra buena á volapié también, y después de mil trasteos y dos intentos, un descabello bueno que le valió palmas de la multitud.

Comenzaron á caer algunas gotas de agua, y el público, según costumbre, se precipitó en las gradas.

Pero la lluvia fué tan de camama como la corrida, y á los pocos instantes nadie recordaba del agua más que por cuatro gotas que habían quedado sobre mi mejor chistera.

Y vamos al último, que se llamaba *Curtido* y que debió titularse quemado ó frito y achicharrado. Salió también andando, y como los dos anteriores, era retinto liston y corniancho. La diferencia de este toro con los precedentes, consistía principalmente en el tamaño, y además en lo que ahora verán Vds., que no es poco.

Curtido, cuando vió venir el primer capotazo, se figuró que se le caía encima un palco, y dió una huida que escamó á todos los aficionados.

Esta escena se repitió con varios capotazos; y por último, cuando el primer piquero se le puso de frente, el animalito salió de estampía, queriéndose marchar hasta por cima del tejado.

El público comenzó á gritar: ¡fuego! pero el presidente, con gran amor á la ganadería de los Rodríguez, se obstinó en que *Curtido* (había de ser bravo, y comenzó á amonestar á los picadores, á los alguaciles y á todo el mundo.

El Artillero puso un simulacro de vara, quedando muerto el caballo, no se sabe por qué, pues el toro no le llegó con los cuernos, ni siquiera con el rabo.

Por fin el señor presidente se convenció de que *Curtido* no quería que los picadores le curtieran su piel, y lució la enseña roja que indicó fogarata.

Guerra y Gonzalez fueron los polvoristas designados al efecto.

Era natural que una corrida de feria terminara con fuegos.

Guerra prendió dos pares de fósforos cuarteando, y su compañero medio, que no ardió y uno enteró cuarteando, después de una salida falsa, mucho más falsa que Judas.

Felipe, para aliviar las penas del infeliz *Curtido*, dió un pase natural, dos con la derecha, tres altos y una estocada á volapié.

Tras de cinco naturales, dió otra estocada buena, que tendió á *Curtido* por siempre jamás amen.

La lidia de los novillos que el Sr. Casiano dedicó á la aristocracia, ofreció incidentes singulares.

El tercer novillo cogió á un duque, le hizo dar el doble salto mortal, y al caer al suelo se encontró sin pantalones.

El novillo se los había quitado en el aire con los cuernos.

Que venga luego el toro del Tiri con sus habilidades.

En la plaza del Sr. Casiano todos los cornúpetos están amaestrados.

El quinto novillo fueron dos novillos. O mejor dicho, hubo dos quintos y ningun sesto.

O más claro, hubo quinto y sesto á la vez. O más oscuro, salieron los novillos por parejas, como la guardia civil.

Ello es que despues de estar el quinto en la plaza, apareció otro cornúpeto, y de coraje.

En el centro de la plaza, dos aristócratas disputaban sobre la propiedad de un espote, cuando el toro intruso llegó por detrás y cogió á uno de los contendientes.

El hombre hizo algunos ejercicios aéreos de gran mérito, y se mamó unos cuantos zurrios, de los que solo se dan á los amigos.

Jóvenes aristócratas, ese es el camino para ser toreros!

A fuerza de trompadas se curte el cuerpo, se aligeran las patas y se espabila la inteligencia.

Cada bacatazo equivale á un curso de tauro-maquia.

Si quereis ser toreros, bueno es que aprendais á escalabraros, y que vayais machacándoos las narices.

Y despues de este consejo, no tiene nada más que deciros

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN SANTANDER.

Corrida verificada el 27 de Mayo de 1878.

No habiéndonos remitido aún la revista nuestro corresponsal de la mencionada ciudad, tomamos la que insertamos á continuación de los periódicos de aquel punto.

«Bien por los marinos en mar y en tierra! Esta exclamacion la oíamos ayer tarde al salir de la plaza de Toros, donde acababa de tener lugar la novillada á beneficio de la clase obrera de Santander, dispuesta por varios pilotos de esta capital. Y en verdad que no les faltaba razon para expresarse así, porque si siempre la marina española dejó en todas partes bien puesto su pabellon, ayer dió muestras de que su bravura frente á las fieras es tanta como la que manifiestan al arrostrar los peligros del combate naval y los no ménos imponentes de las tempestades y huracanes.

A la hora prefijada apareció en el balcón de la presidencia una multitud de hadas, que más que mujeres parecian ángeles bajados del cielo. Un atronador aplauso las recibió, y despues de tomar asiento y hecha la señal por dos de aquellos serafines, salió la cuadrilla con el marino que habia de recibir la llave; como habiamos anunciado, iba en un bote arrastrado sobre ruedas.

No vamos á reseñar los mil incidentes que ocurrieron en la funcion, porque nuestro propósito no es éste: solo diremos que los marinos, tanto de á pié como de á caballo, hicieron perfectamente el oficio de toreros; algunos de ellos con la maestría de un consumado diestro, rivalizando todos, sin excepcion alguna, en arrojo, tanto para la suerte de varas, que muchas se pusieron muy bien, como para la de banderillas y la de muerte.

Es verdad que hubo sus revolcones, pero esos incidentes, naturales en personas que jamas se habian puesto frente á una fiera, servian solo para aumentar su decision y aquilatar la bravura de que se hallaban poseidos.

Nos vamos solo á permitir publicar el nombre del Sr. Venero, que mató el tercer novillo,

cuyo diestro, con una serenidad pasmosa, hizo muchas suertes propias del toreo, entre ellas poner banderillas, saltar la garrocha, colear las reses, capear, quitar la divisa y, por último, manejar el estoque y la muleta perfectamente. El novillo que estoqué le fué regalado por la presidencia, á petición del público.

Tambien debemos decir que el banderillero que vino de Madrid para dirigir á los marinos-toreros, trabajó toda la tarde á conciencia, preparando las reses para las suertes, y librando muchas veces á sus discípulos de una cogida. Recibió, como todos los que tomaron parte en la brega, muchos aplausos de la concurrencia é infinidad de ramos de flores que las bellísimas presidentas les arrojaban á la plaza.

En resumen, la funcion agradó sobremanera á los espectadores, que lo serian en número próximamente como en la anterior novillada; no hubo ninguna desgracia que lamentar, ninguna riña que apaciguar, ni ningun disgusto, en fin, de los que en tales fiestas suelen ocurrir.

El palco de la presidencia estaba vistosamente engalanado con banderas españolas de buques, ostentando á su frente las cinco magníficas moñas regaladas por las señoritas que le ocupaban, cuyas moñas, concluida que fué la funcion, fueron rifadas á presencia del público.

La presidencia, compuesta de las señoritas doña Ana Colina, doña Amelia Gonzalez Vial, doña Rosario Aguirre Zorrilla, doña Rosario Abarca, doña Emilia Zumelzu, doña Rita Diestro, doña Elvira Quintanilla Cagigal y doña Sofia Soto Rueda, que por indisposicion de doña Natividad Oria sustituyó á ésta, estuvo acertadísima y cumplió dignamente su cometido.

Además de estos ocho jazmines que formaban el precioso ramillete de pollas que presidieron la novillada, abundaban por todos los palcos lindísimas bellidades que eran cada una objeto, como las primetas, de las miradas de más de un corazón enamorado.

Damos las gracias, en nuestro nombre y en el de la clase obrera, á los dignos marinos que ayer, con su noble proceder, han contribuido á proporcionarles algun alivio en la crisis suprema por que hoy aquella atraviesa.»

CARTA DE UN FORASTERO.

Querido Juan de mi vida, bien estás en ese pueblo; bien has hecho en no venir á Madrid en este tiempo. Tú, Juan, has sabido mucho y no has picado en el cebo que desde esta ilustre villa á toda España tendieron. ¿Te acuerdas de aquel cartel que estubo en la plaza expuesto? «Grandes corridas (decia), habrá para forasteros en la villa de Madrid, con ferías y otros excesos.» Pues bien; he visto la feria y la carrera del cerdo, los fuegos artificiales, la música el bailoteo; pero no he visto esos toros, por los cuales, y esto es cierto, vine tan solo á Madrid á gastarme los dineros.

Parece que el empresario prometió al ayuntamiento dar corrida de gran lujo solo por los forasteros; pero una cosa es decir y otra hacer en este pueblo, porque solo una corrida, nos ha dado aquel sugeto. ¡Y qué corrida, gran Dios! como no se vé ni en Meco. Figúrate que salió, como toro bravo y hecho, el novillo que el tío Zurdo vendió, por ser cojo y tuerto, á Colás, el del estanco, hará tres meses lo ménos. Figúrate que tambien salió *Corenel* al ruedo; aquel buey que me tocó en la herencia de mi abuelo, que araba con *Carriñoso*, y que le dejé por muerto junto á la huerta de Pablo, allá, por el mes de Enero. Sin duda resucitó y le curó algun maestro, porque aquí se presentó enterito, sano y bueno. Como éstos fueron los ocho cornúpetos que salieron, y dos fueron al corral, y salieron otros panceos, ganándose una gran multa el empresario *modeño*, y perdiendo yo los cuartos, y á más el gusto y el tiempo. Otra corrida, además, ha dado Casiano el... bello, pero ha sido de novillos, lidiando cabras y conejos, caracoles, lagartijas, chivos, pájaros y perros; todo, en fin, ménos toritos que es por lo que yo me maero y que es lo que no se vé en esta á cada momento, como en los pueblos se piensa, porque hay un Casiano fiero que se ha propuesto acabar con toros y con toreros con la aficion, con la gana, con el gusto y el dinero. Madrid á treinta de Mayo, tu amigo constante **Pedro.**

TOROS EN RONDA.

El dia 20 se verificó en aquella ciudad una corrida en la que se jugaron seis toros procedentes de la ganadería de D. Manuel Romero, vecino de Jeréz de la Frontera, los cuales fueron estoqueados por el Gordito y el Macareno.

Meleno se llamó el primero, que á duras penas tomó algunas varas de la caballería.

Entre Hipólito y Añillo le adornaron con tres pares de rehiletes, y Carmona, despues del brindis de ordenanza, se fué derecho á *Meleno*, que estaba más huido que un buey, y despues de algunos pases, en los cuales el bicho no dejó de correr, lió y de un gollétazo maestro puso fin á la vida del cobardon cornudo.

El segundo se llamó *Arrogante*, y solo de refilon tomó cuatro malos puyazos, pues apenas veía un caballo salia corriendo como alma que lleva el diablo.

Dos caballeros muy conocidos del Macareno solamente, colocaron en el morrillo del bicho los pares de ordenanza, y el citado Macareno saludó á *Airoso* con la percalina; pero el animalito; que

estaba muy mal educado, le dejó con la palabra en la boca, y se metió de un salto en el callejón, muertecito de miedo. Si tendría sangre! Aunque no quería, obligaron al de Romero a salir de nuevo á lo ancho, y el espada, después de algunos muletazos, le refrendó la cédula personal para la eternidad, con dos pinchazos y una estocada digna del toro y de él.

Por *Jumero* conocían en la vacada al tercero, que no desmintió la casta; huido, cobardon, y sin querer tomar una sola vara, á pesar de acosarle los caballeros de lanza, llegó á banderillas con algun rasguñon que otro en la negra piel que cubria sus huesos, y que tan en estima tenía.

El público pidió fuego; pero el señor presidente, que por lo visto es enemigo de los pirotécnicos, no tuvo á bien acceder á la petición, y se ganó una silba general.

El Gordito cogió la rodilla de limpiar el servicio de la cocina, y dirigiéndose á *Jumero*, le suplicó que tomase algunos pases, á lo cual accedió el bicho; pero cuando sintió que el espada, después de liar, le metió medio estoque en el cuerpo, salió en busca de su mamá, vertiendo lágrimas como sandías de Talavera. Después de algunos telonazos más que tomó, como el que llevan á dar garrote, el animalejo, el matador terminó su faena con un pinchazo y un descabello.

Jardinero pusieron por nombre los vaqueros al cuarto, que tenía cada cuerno de un kilómetro de largo, pero que maldito si le servían para nada.

Lo que le sobraba de asta le faltaba de coraje. El público pidió fuego otra vez con muchísima razón, pero otra vez, también, la presidencia dijo que no estaba por los cohetes, y los chicos tuvieron que clavar los zarcillos en el morrillo de la *fiera*, como Dios les dió á entender.

Macareno era el encargado de la última parte del sainete, y no se sabe quién tenía más miedo, si el espada del toro, ó el toro del espada. En cuatro pases perdió éste una vez el trapo; lo recogió de nuevo, lió y metió el estoque entre el pellejo y la carne de *Jardinero*. Pide otro alfanje, y con la mayor parsimonia larga una estocada, que empezaba en un brazuelo y concluía en la tripa del manso. Gran sinfonía de pitos, y muy merecida.

Todo estuvo allí en carácter; pues fué tan malo el torero como manso y cobardon era el toro *Jardinero*.

Dicen que no hay quinto malo, y aunque muchas veces este refrán taurino no suele ser cierto, en la ocasión presente fué una verdad. *Botonero* se llamaba el bicho, el cual, en algunas varas que tomó con muy buena voluntad, despachó dos jamelgos. El Gordito pidió la silla y pareó dando el cambio que tanta reputación le hadado, siendo calurosamente aplaudido. Entre aquel estrepitoso palmoteo, el diestro tomó los chismes de matador y desplegó el telon delante de la cara de *Botonero*. Este se cuadró, y cuando todos esperaban que el diestro liase, volvió la cabeza y se puso á hablar con algunos espectadores. Este, que algunos calificaban de arrojado, era solo hijo del conocimiento que Carmona tiene de los toros.

El diestro quiso lucirse en la seguridad de que el cornúpeto no se le arrancaba, lo cual le valió grandes aplausos, pero es seguro que muy pocos de estos fueron dados al verdadero mérito que aquella suerte tenía. Esas son las camamas de D. Antonio, y cuenta que reconocemos en este matador muchos conocimientos en las reses, que muy pocos poseen.

El Gordito terminó su faena con dos pinchazos, una estocada á paso de banderillas y un descabello.

El último se llamaba *Regalado*, por más que para la empresa no lo fuera, y la verdad que ni regalado se podía tomar el pobrecito utrero, que á grandes voces llamaba en su auxilio á su mamá.

Entre Hipólito, Cuatro dedos y el Pollo le prepararon para ser mechado, y el Macareno se encargó de terminar la fiesta, concluyendo con el bicho de una estocada arrancando, á la que precedieron algunos pases.

En resumen: El ganado mereció fuego, ó mejor dicho, mereció que el Sr. Romero los hubiera llevado al matadero; y desde luego puede mandar allí á las mamás de los cornúpetos lidiados en esta corrida, en la seguridad de que no pierde gran cosa. El quinto fué el único que hizo algo, y esto por aquel refrán que dice: que en la tierra de los ciegos, el tuerto es el rey.

Los picadores y banderilleros, regulares. Los matadores, muy mal. La presidencia, rematadamente mal. La entrada, buena, Y la empresa... *Liberanos domine.*



En la reseña de la corrida verificada el domingo último, cometimos un error involuntario en la parte concerniente á la muerte del segundo toro, cuyo error creemos habrá subsanado el buen juicio de nuestros lectores. Donde dice Lagartijo, debe leerse Frascuelo; pues éste y no aquel fué el encargado de estoquear el citado bicho; con lo cual quedará en su lugar la verdad de los hechos.

Ayer tarde se verificaria en Sevilla una corrida de toros, en la que matarian, alternando, Antonio Carmona (el Gordito) y Salvador Sanchez (Frascuelo).

Se prepara en Cádiz una gran corrida de toros para el domingo antes ó después del Corpus. Trabajarán, segun se asegura, el Gordito y Frascuelo, y los toros serán de Moruve.

En Ternel se preparan algunas diversiones públicas y privadas para atraer concurrencia y dar animacion á las próximas ferias. Entre las primeras, se encuentra una corrida de novillos.

Ayer tarde ha tenido lugar en la diputacion provincial la subasta de las moñas que lucieron los toros en la corrida de beneficencia, habiendo sido adjudicadas á los mejores postores, en la forma siguiente:

- 1.º De S. M. la Reina, adquirida por D. Manuel María de Santa Ana, en 2.000 reales.
- 2.º De S. A. la princesa de Asturias, por el marqués de Orani, en 204.
- 3.º De la junta de Darnás, por el Sr. Estéban Muñoz, en 80.
- 4.º De la condesa de la Romera, por el señor Estéban Muñoz, en 200.
- 5.º De la duquesa de Ahumada, por el señor Estéban Muñoz, en 100.

6.º De la duquesa de Fernan Nuñez, por don Felipe Martín, en 100.

7.º De la condesa de Villanueva de Perales, por D. Antonio Martín Murua, en 130.

8.º De la condesa de Peña Ramiro, por don Francisco Baillo, en 30.

9.º De la duquesa de Santoña, por el Sr. Estéban Muñoz, en 201.

10.º De la marquesa de la Laguna, por don Eduardo Piquer, en 171.—Total 3.216 rs.

Ayer se verificaria en Valladolid una corrida de cuatro toros de puntas, de cinco años y seis yerbas, y además seis novillos embolados para los aficionados que quisieran bajar al redondeo.

Los tres primeros toros eran de la acreditada ganadería de D. Pedro Manjon, vecino de Sanlúcar de Barrameda, provincia de Cádiz, y el cuarto de D. Manuel Sanchez Tabernero, vecino de Hien, provincia de Salamanca.

Mataria los tres primeros toros el espada Francisco Sanchez, hermano de Frascuelo, con su cuadrilla de picadores y banderilleros, y además un sobresaliente de espada, que mataria el cuarto y último toro.

CHARADA.

Es una letra mi *prima*,
la que unida con la *dos*,
es una cosa que espero
poder disfrutarla yo
dentro de muy pocas horas,
porque son más de las *dos*.
Si juntas *tercia* y *segunda*,
un nombre verás, lector,
que debe siempre decirse
con respeto y con amor.
Yo no tengo *prima* y *tercia*,
pero en cambio, con dolor
presencio con gran frecuencia
muchos *todos*, que el señor
empresario de esta plaza
en cuanto tiene ocasion,
nos larga, sin importarle
poco ó nada la aficion.

Solucion á la charada anterior.
SALAS.

ANUNCIOS.

Galería de «El Tóreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

- MANUEL DOMINGUEZ.
- RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
- FRANCISCO ARJONA (*Currillo*).
- SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).
- JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currillo, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresion oficial de las mismas, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.